

# Resumen Ejecutivo

Traducción: Juan Merchan & Gustavo Villela

*[The full report, **Not just words: how reputational attacks harm journalists and undermine press freedom** is available (English only) at [globalreportingcentre.org/reputational-attacks](https://globalreportingcentre.org/reputational-attacks)]*

En todo el mundo la reputación de los y las periodistas está bajo ataque. Entre los y las periodistas que respondieron nuestra encuesta, el 63% informó de ataques individuales en contra de su reputación al menos una vez al mes y el 19% reportó ataques diarios. Las tasa de ataques en contra de la reputación de medios noticiosos o del sector periodístico en general fueron aún más altas.

Estos hallazgos son preocupantes ya que, en el periodismo, la reputación es fundamental. La reputación de un o una periodista puede determinar si se le escucha y si se le cree, si es confiable para posibles fuentes y, a menudo, si puede sobrevivir económicamente. Es por esto que la reputación de los y las periodistas suele ser atacada por aquellos que desean ocultar la verdad o evadir responsabilidades.

En este informe, definimos los "ataques contra la reputación" como aquellos mensajes públicos destinados a desacreditar, deslegitimar o deshumanizar a los y las periodistas. Estos ataques son frecuentes en línea, pero también pueden ocurrir en discursos políticos, transmisiones de noticias y salas de tribunales. Los ataques pueden ir desde epítetos en comentarios de Twitter, pasando por acusaciones sin sustento en demandas legales y hasta campañas de desinformación sofisticadas que emplean videos manipulados. Una periodista iraní-estadounidense compartió con nosotros un video creado para distorsionar su trabajo periodístico. "¡Mire: ponen música de miedo de fondo y hacen zoom en mi rostro!", dijo. "Es una operación psicológica".

Hoy en día, estos ataques en contra de la reputación de los y las periodistas parecen estar aumentando debido a los cambios en el entorno informacional (incluido el surgimiento de plataformas de redes sociales) y en los paisajes políticos (como la tendencia global a la erosión democrática). Al mismo tiempo, la libertad de prensa y la confianza en el periodismo parecen estar disminuyendo a nivel mundial, y las amenazas en contra de la seguridad de los y las periodistas están en aumento. Según el Comité para la Protección de los Periodistas (CPJ), al menos 67 periodistas y trabajadores de medios de comunicación fueron asesinados en 2022, la cifra más alta desde 2018, y un número récord de 363 estaban en la cárcel a fecha del 1 de diciembre de 2022.

En nuestro trabajo investigamos cómo los ataques generalizados a la reputación contribuyen a agravar los riesgos y desafíos que enfrentan los y las periodistas. Si bien existen varios trabajos de investigación sobre las acciones para deslegitimar a los medios de comunicación y al periodismo, en especial las acciones ejercidas por parte de líderes políticos, ha habido pocos estudios que indaguen cómo los ataques a la reputación afectan de manera individual la seguridad y la autonomía profesional de los y las periodistas. Con eso en mente, nos centramos en cinco preguntas clave:

- 1. ¿Con qué frecuencia enfrentan los y las periodistas ataques contra su reputación?**
- 2. ¿Cuáles son las formas y las fuentes de donde provienen estos ataques?**
- 3. ¿Cuáles son las consecuencias, a nivel personal y profesional, de los ataques contra la reputación, y qué vínculos tienen con la violencia y la represión legal que sufren los y las periodistas?**
- 4. ¿Cómo varían los ataques contra la reputación y sus consecuencias sobre los y las periodistas en países con diferentes niveles de libertad de prensa?**
- 5. ¿Cómo varían los ataques contra la reputación según diferentes identidades de género, étnicas, raciales o religiosas?**

Para tratar de responder estas preguntas, en 2022 llevamos a cabo una encuesta global que fue completada por 645 periodistas que residían en 87 países, los cuales abarcaban una amplia gama de niveles de libertad de prensa. La encuesta estuvo disponible en seis idiomas (inglés, árabe, francés, hindí, portugués y español). El 42% de los encuestados se identificaron como mujeres y el 23% de ellos se identificaron como pertenecientes a un grupo racial, étnico o religioso marginado en sus respectivos países. Luego realizamos entrevistas más a profundidad con 54 periodistas.

Nuestro estudio arrojó ocho hallazgos clave:

1

Los ataques contra la reputación de los y las periodistas son comunes a nivel mundial. Hubo encuestados que informaron que sufrieron ataques dirigidos a ellos personalmente (63% de los encuestados), a su organización (75%) o al sector de los medios de comunicación (90%) al menos una vez al mes.

2

Las fuentes más comunes de ataques contra la reputación de los y las periodistas fueron políticos y funcionarios públicos (reportado por el 72% de los encuestados). Los encuestados que residían en países con poca libertad de prensa informaron más ataques contra su reputación por parte de políticos y partidos políticos en el poder que aquellos que residían en países con alta libertad de prensa (58% frente al 22%).<sup>1</sup> Esta es una diferencia significativa dado que, en países con un nivel bajo de libertad de prensa, aquellos que controlan el gobierno tienen un mayor acceso a recursos y ejercen influencia en agencias (como la policía) que pueden ser desplegadas para perseguir a periodistas y atacar su reputación. Estos ataques provenientes de políticos y partidos de oposición fueron reportados en todos los países, todos con niveles de libertad de prensa diferentes.

Los ataques contra la reputación que provienen de otras fuentes, como organizaciones criminales y agencias de policía, militares o de inteligencia, fueron menos frecuentes, pero estuvieron asociados con más frecuencia a ciertos impactos directos en los y las periodistas, como violencia física y cargos penales.

3

Las acusaciones falsas o engañosas acerca del supuesto sesgo político de los y las periodistas fueron la forma de ataque a más reportada (54% de los encuestados), seguidas de acusaciones de incompetencia (43%) o conducta no ética (42%).

4

Los periodistas que enfrentaron ataques frecuentes contra su reputación (al menos una vez a la semana) tenían más probabilidades de ser atacados físicamente o amenazados con violencia. Si bien nuestra encuesta no puede revelar una relación causal, algunos entrevistados describieron casos en los que los ataques en contra de su reputación condujeron directamente a agresiones o amenazas graves.

5

Los y las periodistas que enfrentaron ataques frecuentes contra su reputación mostraron una más alta probabilidad de haber sufrido daños en su salud mental y física, de haber considerado seriamente renunciar al periodismo y de haberse

1. Para este estudio, definimos los niveles de libertad de prensa basados en las [clasificaciones de 2022 de Reporteros sin Fronteras \(RSF\)](#). Los clasificados del 1 al 60 son países con alta libertad de prensa, los del 61 al 120 son países con mediana libertad de prensa y los del 121 al 180 son países con baja libertad de prensa.

mudado a otra ciudad o país para evitar o mitigar las amenazas. También tenían más probabilidades de enfrentar una represión legal, es decir, ser objeto de arresto o de acciones legales debido a su trabajo.

**6** Estos hallazgos sugieren que los ataques contra la reputación pueden tener un impacto negativo en la autonomía y en la capacidad profesional de los y las periodistas. Además, el 40% de los encuestados aseguraron haber cambiado o reducido su cobertura noticiosa sobre ciertos temas para evitar acciones encaminadas a desacreditarlos o acosarlos. El impacto de este "efecto inhibitor" fue bastante consistente en general, incluso entre los encuestados que enfrentaron ataques poco frecuentes en contra de su reputación.

**7** Los y las periodistas que pertenecen a grupos raciales, étnicos o religiosos marginados en sus países reportaron ataques más frecuentes en contra de su reputación. El 48% de estos encuestados sufrieron ataques al menos una vez a la semana y el 23% enfrentó ataques contra su identidad con esa misma frecuencia. En contraste, en los encuestados que no se identificaron como pertenecientes a grupos marginados, estos números fueron del 33% y el 5%.

Adicionalmente, los encuestados que se identificaron como pertenecientes a grupos raciales, étnicos o religiosos marginados tenían más probabilidades de haber sido víctimas de ataques físicos, de haber sido amenazados con violencia no sexual, de haber considerado renunciar al periodismo, de haber sido desplazados de la ciudad/región/país donde trabajan y de haber experimentado daños en su salud mental.

**8** El género es una dimensión importante en estos ataques contra la reputación. Nuestra encuesta encontró que las mujeres recibieron este tipo de ataques en tasas comparables a los hombres, pero las formas de estos ataques son diferentes. Los encuestados que se identificaron como hombres tenían más probabilidades de ser acusados de cometer un delito. Los encuestados que se identificaron como mujeres mostraron una más alta probabilidad de ser atacadas por su género u orientación sexual, y una más alta probabilidad de enfrentar acoso sexual y amenazas de violencia sexual. Las mujeres también reportaron tasas más altas de daño en su salud mental como consecuencia de estos ataques (63% frente al 49% de los hombres).

Basándonos en nuestros hallazgos y en la literatura existente, argumentamos que los ataques contra la reputación de los y las periodistas merecen más atención. No son "solo palabras" y no son críticas constructivas a los medios de comunicación. Estos ataques pueden causar o exacerbar daños personales y profesionales en los y las periodistas, y se pueden utilizar estratégicamente para complementar o aumentar la probabilidad de que los y las periodistas enfrenten violencia, represión legal u otros

ataques graves contra su seguridad y su autonomía.

Nuestro informe concluye con varias recomendaciones:

**Los medios de comunicación, organismos de libertad de prensa y organizaciones de la sociedad civil deben desarrollar sistemas de monitoreo** para identificar ataques en contra de la reputación y el acoso dirigidos contra periodistas. También deben desarrollar **mejores prácticas para defender la reputación de los y las periodistas**, desde expresiones de apoyo público hasta acciones legales contra aquellos que difaman o amenazan a los periodistas. Es fundamental que estas mejores prácticas aborden los riesgos adicionales que enfrentan los y las periodistas debido a su género, raza, etnia, religión y otros aspectos de su identidad.

**Los medios de comunicación deben establecer protocolos para apoyar a los y las periodistas** que enfrentan ataques en contra de su reputación y el acoso. Estos protocolos deben incluir medidas preventivas, como capacitación en ciberseguridad, y medidas reactivas, como asistencia legal y psicológica. No se debe dejar solos y solas a los y las periodistas cuando deben enfrentar los ataques en contra de su reputación.

**Las empresas de redes sociales deben mejorar sus herramientas de lucha contra el abuso, moderación de contenido y capacidad para ayudar a periodistas afectados**, además de proporcionar una mayor transparencia a investigadores independientes y organizaciones de la sociedad civil.

**Los gobiernos deben fortalecer su compromiso de proteger los derechos de los y las periodistas y la libertad de prensa**, y responsabilizar a aquellos que violen los derechos de los y las periodistas, incluyendo a otros gobiernos.

En términos más generales, se deben tomar medidas para abordar el daño sistemático y continuo al periodismo y al discurso público. Estos ataques pueden envenenar el ambiente para el periodismo en general, socavando la seguridad colectiva de los y las periodistas, así como su capacidad para promover la rendición de cuentas, la verdad y la democracia.